

Un sueño ilustrado

LA COLMENA CIENTÍFICA O EL CAFÉ DE NEGRÍN

Autor: José Ramón Fernández. **Dirección:** Ernesto Caballero. **Escenografía:** Curt Allen Wilmer. **Vestuario:** Patricia Hitos. **Iluminación:** Juan Gómez-Cornejo. **Videoescena:** Álvaro Luna. **Intérpretes:** José Luis Esteban, David Luque, Lola Manzano, Iñaki Rikarte, Pedro Ocaña y Paco Ochoa. **Teatro María Guerrero. Madrid.**

JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

Necesario, justo, benéfico, inteligente y didáctico. Todas esas cualidades reúne el espléndido montaje teatral con el que la Residencia de Estudiantes celebra su primer centenario. José Ramón Fernández ha escrito un texto que enfoca la actividad científica de la docta institución —opacada por lo general por el fulgurante trío de residentes artistas compuesto por Dalí, Lorca y Buñuel— y pone en perspectiva lo trascendente del tejido de investigación que empezó entonces a construirse y los cambios sociales y políticos vividos por España durante el primer tercio del siglo XX. El motor dramático que anima esa colmena científica a la que alude el título es la a veces complicada relación casi paterno filial de Juan Negrín y el joven Severo Ochoa, al hilo de la cual se suceden los acontecimientos personales, profesionales e históricos en el ambiente de cordial convivencia que mantenían los investigadores y algún asiduo visitante del laboratorio de fisiología, atraído tanto por los brillantes y amigables contertulios como por el rico café que se preparaba en la dependencia a instancias de Negrín, director del departamento y luego presidente de la República.

En ese ámbito donde la investigación se teñía de pasión y alegría, donde se hablaba de arte, cine, literatura y conexiones nerviosas, bullía una España distinta, en la que se intentaba que al carro de nuestra cultura no le faltara la rueda de la ciencia, según la conocida frase de Santiago Ramón y Cajal, cuya gigantesca figura gravita en la función como genio impulsor y protector; fue él quien convenció al descollante científico Negrín de que se quedara a trabajar en España, lo mismo que hizo éste con Ochoa años después.

La de Fernández es una mirada narrativa poética y comprometida con aquel sueño ilustrado, con ese ayer devanado por la voz del poeta y pintor José Moreno Villa, uno de los adictos al café del laboratorio, como los pedagogos Ángel Llorca y Justa Freire. No suficientemente valorado como impulsor de ideas y proyectos en la cultura española de la época, Moreno Villa, que también aparece como personaje en la novela de Anto-



Una escena de «La colmena científica o el café de Negrín». ABC

nio Muñoz Molina «La noche de los tiempos», es el catalizador de la acción, que arranca con la evocación del abrazo neoyorquino con el que se reencontraron en 1946 Negrín y Ochoa, tras el enfriamiento que se produjo en su relación a causa de la dedicación política del primero, y recorre distintas fechas significativas: 1927, 1929, 1931 y 1936.

Levemente teñida de melancolía e

irrigada por un vivificante sentido del humor, la obra elude la magnificación hagiográfica y traza un emocionante, vigoroso y ameno perfil de unos hombres y un tiempo. La puesta en escena de Ernesto Caballero es magnífica, concentrada en el pequeño espacio de la sala de la Princesa convertida por Curt Allen Wilmer en laboratorio. Caballero huye del corsé de teatro documento y, sin traicionar

sus presupuestos, porque la pieza tiene una clara intención documental, llena de vida el escenario, humaniza a los científicos y juega las animadas bazas de la teatralidad, auxiliado por la fresca iluminación de Gómez-Cornejo, el creativo apoyo videoescénico de Álvaro Luna y el estupendo trabajo de todos los intérpretes, especialmente José Luis Esteban en la piel de un admirable Moreno Villa.

El pub King's Head de Londres pone en marcha un teatro lírico permanente a 17 euros, que abre con la obra de Rossini «El barbero de Sevilla»

Ópera con una pinta de cerveza en la mano

EMILI J. BLASCO
CORRESPONSAL EN LONDRES

En la barra del pub se apresuran a servir las pintas de cerveza para quienes van a asistir a «El barbero de Sevilla (o Salisbury)», una versión más local de la obra de Rossini, aunque con las mismas arias y música. La ópera no se representa allí en medio, entre las mesas, sino en una sala adjunta, pero el ambiente es el distendido, popular y en gran parte juvenil propio del pub. Y, claro está, se recomienda más que encarecidamente sentarse a ver las aventuras de Figaro con la pinta en la mano.

El King's Head, en el 115 de Upper Street, en el barrio de Islington (una de las zonas de copas de Londres) ha rebautizado su pequeño teatro como Little Opera House. Es el pri-

mer escenario de ópera que abre en Londres en cuarenta años, dispuesto no tanto a hacer competencia a los dos grandes cosos líricos de la capital como a crear una nueva audiencia para el bel canto.

«Hay algo en la asociación que hacemos entre teatros gigantes y dorados y la ópera que está equivocado», considera el afamado director teatral Jonathan Miller, que se ha convertido en patrono de la singladura operística del King's Head Theatre, donde el mismo dirigirá el próximo año una producción de «Lulú».

A un precio de 15 libras (unos 17 euros), con un aforo reducido de un máximo de 120 plazas y la música tocada al piano, la pretensión es ofrecer una nueva experiencia musical asequible a personas que nunca pisarían un gran teatro lírico. «En este

tiempo de recortes económicos, me gusta que se pueda poner una ópera donde no todo es acerca de gente que se exhibe lujosa en medio de su riqueza», ha declarado a «The Observer» Miller.

Para impulsar la nueva orientación el King's Head Theatre ha fichado como director artístico a Adam Spreadbury-Maher. A sus 28 años, este australiano ha demostrado que óperas de pequeño formato en un pub son empresas viables. El año pasado estrenó una exitosa versión de «La Bohème» en The Cock Tavern, en el barrio londinense de Kilburn, donde la escena del Café Momus tenía lugar junto a la barra del pub. Ahora se ha instalado de modo estable con su compañía Opera Up Close en el King's Head Theatre. A ellos se debe «El barbero de Sevilla (o Salisbury)», en representación hasta el 16 de noviembre, así como, entre otros títulos, «Madama Butterfly», que se estrenará el 15 de diciembre.

Si se hace extraño oír el barullo del pub mientras las puertas de la sala se cierran, a punto de comenzar los acordes de la obertura, más lo deben ser los «gorgoritos» que se escuchan al otro lado, en medio del bar, durante la representación. Esto último tiene un gran «efecto llamada», como aseguran los promotores de la iniciativa, porque pica la curiosidad entre los habituales parroquianos.